Coplas de aleluyero

Unicamente mi deseo de satisfacer a todo el mundo, y el creer que debo una explicación al señor Anónimo (no firma) que emplea esa palabra en un articulito publicado en la primera plana del número 521, por haberla tomado este pecador en el presente de modo tan ostensible, es el que guía mi pluma en estos momentos. Y es lo cierto que tal explicación no puede ser más sencilla, señor Anónimo: la verdad, que me chocó mucho la palabreja *¿Aleluyero?* Y como yo estoy siempre en plan de discípulo, en seguida me fuí a aprenderla donde me la podían enseñar: al Diccionario de la Academia Española. (Cierto que pude consultarle al autor del artículo; pero ésto era ya perder mucho tiempo para mi natural impaciencia). *Aleluyero... aleluyero... aleluyero...* ¡Por vida del *Mengue!* Pero este Diccionario es una *birria*. ¿Pues no resulta ahora que no consta la palabra *aleluyero?*

¡Que no consta en el Diccionario de la Academia Española, señor Anónimo! ¡Distracción del Diccionario, no cabe duda! En fin, que no consta. Ni en sentido recto, ni figurado, ni por extensión. ¡A que va a resultar que no es castellano!...

Bien. Pues vamos, ya que estamos aquí a aprender, a ver esta otra palabrita, *columnario*, que también emplea el señor Anónimo, y que tampoco sabe mi modesta cultura. *¡Columnario!* Hombre, esta sí está aquí:

«*Columnario ria*=(Del lat. *columnarius*, de *columna*, columna) adj.: Dícese de la moneda de plata acuñada en América con un sello en el que están esculpidas dos columnas y la inscripción *plus ultra* || 2. V. (esta V. quiere decir *véase*) *Peseta columnaria.* || 3. V. (también quiere decir esta otra V. *véase*). *Realillo columnario.* || 4. m. ant. (anticuad.) Columnata».

¡Y nada más! ¡Pues sí que nos hemos lucido! Porque no creo que el señor Anónimo al hablar de las columnas de la Prensa se refiera ni a realillos ni a pesetillas.

Vamos a ver eso de *columata*, por si en alguna de sus acepciones... (¡Cuánto hace trabajar este deseo de saber!)

Viene inmediatamente debajo: «*Columnata*=Serie de columnas que sostienen o adornan un edificio». ¡Y nada más! Pero esto no es tampoco lo que quiere decir (o querrá decir, el señor Anónimo con su *columnario*. La Prensa no es ningún edificio (al menos, en Valdepeñas).

¿Y mas abajo?

Nada. Mas abajo viene *Columpio*.

Total: que, en esa acepción, tampoco es castellano *columnario*. ¡Todo ello, siempre según esta *birria* de Diccionario!

Y ya que estamos en este plan de estudio, veamos la significación exacta de *versificador*.

Esto sí es castellano. «*Versificador, a*=Que hace o compone versos». ¿Nada más? Pero... ¿no dice versos... *malos?* Pues aquí sí que nos ha chasqueado el Diccionario al señor Anónimo y a mí; porque, vamos, yo también creía que eso de llamarle a uno versificador era... más que una cosa mala. «Que hace o compone versos». ¡Toma, pues eso y poeta...! Vamos a ver poeta, ¡caramba! «*Poeta*=«El que hace versos». ¡Lo que te conté! Vamos, señor Anónimo, que ahora nos viene el Diccionario este a decir que ese látigo que creía su merced casi casi un flagelo no pasa de ser un abanico de plumas de garza.

Pues ya, y para terminar, no me quedo con la curiosidad de saber cómo define el verso esta *birria*

Aquí está: «*Verso*=Palabra o conjunto de palabras sujetas a medida y cadencia, según reglas fijas y determinadas». ¡Vamos! *¡Sujetas a medida y cadencia según reglas fijas y determinadas!* ¡Habráse visto antigüedad! ¿A que también cree éste que *ritmo es el orden en el morimiento?* Que dijese esa bobada Platón, vaya.

Formalísimamente, señor Anónimo: Vd. y yo debemos elevar una protesta en regla contra semejante estantigua. (Vd. que tiene gracia para decir eso de *canecillos* y tal, le da forma). Por el castellano, por el tiempo que nos ha hecho perder... y por el ridículo en que lo ha dejado, señor Anónimo (aparente, claro, aparente; ante los indoctos).

II

Pero es que, además, ahora se presenta un problema gravísimo. Para Vds. los críticos, natural. Si con decir *versificadores y aleluyeros* no quieren decir nada, o mejor, no pueden decir nada contra los malos poetas, ¿con qué término o terminazo los van a fustigar (¿qué digo?, ¡a aplastar!) Vd. señor Anónimo, seguramente pensó también en llamarles *¡copleros!* Sea Vd. franco, hombre. *¡Copleros!* ¡Y que no suena *bien mal* la palabrita!... Además que, precisamente eso de *copleros* es lo que consta en el Diccionario como sinónimo de malos poetas. Pero es que consta así en sentido figurado. Mas... ¿y en sentido recto? Porque pudiera ser que, calificando a un... *escritor de renglones mas o menos cortos* de *coplero* le colgásemos toda una magnífica venera. «*Coplero*=Que hace coplas». No lo dice así el Diccionario, no consta en esa acepción (ya hemos quedado en que es una *birria*; y ahora sí que sí), pero debía constar. «Que hace coplas». Así, por lo menos, pensó Vd., pudiera interpretarlo el vulgo. ¡Y caramba, eso no!; Vd. no quería referirse a los que hacían coplas. Porque es que en esa acepción, el primer *coplero* es el Pueblo; eso no no cabe discutirlo. Y el Pueblo, ¡el Pueblo es el mejor poeta! Decirle a uno *coplero*, pues, puede significar llamarle no sólo poeta, sino *gran poeta, magnífico poeta*; más aún; uno de los elegidos.

A este respecto, vamos a leer un poquito a la suprema autoridad actual en esta materia: a D. Francisco Rodríguez Marín.

«El poeta erudito, cuando escribe coplas, se hace en realidad de verdad, hombre del pueblo: *se desposee de su personalidad y pensamientos propios*, consiguiendo por esta razón el fin artístico que se propuso. Y a fé que *pocos son los que lo consiguen.*

Autor hubo de centenares de coplas que no logró ver popularizadas más de dos o tres de ellas, y autor puede haber de miles de cantares que no haya ni *catado la mielecilla* de ver que le prohija el pueblo uno de los suyos». ¿Eh? *catado la mielecilla.* Si dará eso categoría!... ¡Si será eso!, entonces, difícil de lograr!... ¡Si tendrá importancia hacer una copla bien hecha! Precisamente por la razón que es mirada por tanto pseudo intelectual (yo les llamo simplemente memos) tan por encimita del hombro: por lo fácil que es hacerla... mal. No es de ahora, señor Anónimo, y Vd. lo sabrá bien, lo de la dificultad de lo fácil. En terreno llanito es donde se ve quién bien anda; bailando el pasodoble es donde se justiprecia quién baila bien; con el torito bravo es donde se descubren los buenos toreros. Hacer una copla, la hace cualquiera; lograr una copla, ya ve Vd. qué pocos. Y tamaño es tal éxito, que poeta hubo que por lograr sólo una se consagró.

Eduardo del Saz. Con ésta:

Una reja es una cárcel,
con el carcelero dentro
y con el preso en la calle.

Adrián, o Vicente Adrián, maestro de dos generaciones de tipógrafos hispalenses, con otra sólo. Esta:

Tu querer es como el toro,
que a donde lo llaman va;
el mío, como la piedra;
donde la ponen se está.

Y con ésta nada más, D. Francisco S. de Hoyos:

Camino del cementerio
se encontraron dos amigos;
—adiós, dijo el vivo al muerto.
—Hasta luego, el muerto al vivo.

¡Ah, cuántos poetas se han metido en ese *laberinto de una vereda* para llegar a alcanzar ese tan codiciado *regium exequatur* del Poeta Primerísimo: Montoto, Ferrán, Gloria de la Prada, Escovar, Machado, Balmaseda... ¡Y qué pocos lo lograron, y qué poco lograron esos pocos!...

Y es que para encerrarse a esto...

Maresita mía,
mir'usté por dónde
al espejito donde me miraba
se le fué el azogue!

—

De pena me estoy muriendo
en ver que estás en el mundo
y que para mí te has muerto.

—

Mi cuerpo es como el navío
cuando lo están carenando:
mientras más golpes le dan,
mas firme se va *queando.*

—

No siento en el mundo mas
que tener tan mal *sonío*,
siendo de tan buen metal.

¡¡Esto sí que es poesía pura!! Ahora, luego, antes y después; en todos los tiempos y en todas las edades, para chicos y para medianos, doctos e ignorantes; en la alta, en la media y en la baja esfera. ¡Cuando se escribe con el corazón se está siempre de moda y se llega a todo el mundo! Y eso es lo que tiene el pueblo: un gran corazón. Como el de Vd. y como el mío, sí señor; pero sin viciar, sin el microbio del *literaturismo*, sin pretensiones estúpidas de figurón (en esto último creo que ni Vd. ni yo debemos entrar). El pueblo canta, «hace arte» cuando *siente*, sin lucubración cerebral alguna. «Acuña la copla de una vez, de un martillazo» (R. Marín). Y así le salen: *sin ripios*. Y como tampoco sabe «de las *turbiezas y amanerados* tiquimiquis que los demás gastamos» (R. Marín), así le salen: *tan claros*. Y tan sobrias (cualidad admirable), que a la copla popular «no se le puede suprimir una palabra sin dar al traste con toda la copla» (R. Marín).

Espontaneidad, claridad y sobriedad. ¡Vaya tres barreritas para un saltador! Y la cuarta, lo de fondo, común y fundamental para todas las artes: *tener qué decir*, decir *algo*. Mejor aún: que nos *salga algo de muy redentro.*

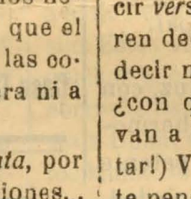
¡¡Y no pensar en la *galería!!*

Y vamos a cortar aquí, por mas tela cortada que haya.

Vd. perdone la longitud de este artículo; tanto más, para cosa tan baladí como esa explicación por lo de *aleluyero.*

Por lo demás, allá esos *canecillos* a los que Vd. aluda, que se sacudan las pulgas.

Eloy MUÑOZ MARTI



Banco
Hispano Americano

Capital autorizado
200.000.000 pts.
Capital desembolsado
100.000.000 pts.
Reservas
64.916.000 pts.

El Eco de Valdepeñas

La pequeña industria

La Situación de los Artesanos

A estos pequeños industriales, llamados artesanos, raramente les llega el turno para recibir las ventajas de la política. Sin embargo ellos son los que más directamente sufren las consecuencias funestas de los gobiernos partidistas. Obrero y pequeño burgués a un tiempo, el artesano sufre en su economía todas las derivaciones de la política social y administrativa. Al mismo tiempo que por una parte aumentan copiosamente sus gastos, por otra ve disminuir sus ventas, y su situación va empeorando rápidamente.

Generalmente, los gobiernos han prestado muy poca atención para solucionar tal empobrecimiento del pequeño industrial. En una época, antes de la guerra, bastante antes, el artesano era feliz, pero a partir de la firma de la paz, se originó entre ellos una división; se dividieron en dos clases: el nuevo rico y el fracasado. Para los primeros el problema estaba resuelto, mientras que a los segundos les aguardaba un periodo crítico que hoy late con máxima intensidad.

El mismo caso existía en todas las naciones, mas la política vieja o bien se vió impotente para solucionarlo o bien obró con una despreocupación muy indigna de ella.

Más tarde se originaron cambios de rumbo de enérgica trascendencia, cuya causa ideal necesitaba para subsistir apoyar las necesidades del pueblo en pro del bien colectivo. Los que podían, daban; los que no tenían, recibían. Así vemos como la Alemania de hoy ha puesto un gran celo para resolver la situación de los artesanos. Para el logro de su cometido fueron muchos los obstáculos a salvar, sin embargo, hinchada toda la patria por el resurgimiento de la economía nacional, cada alemán presentó su voto en blanco, con la confianza plena de que sus dirigentes sabrían cumplir con su deber. Y hoy, lo que antes representaba un problema de los más difíciles, se va convirtiendo, gracias a la protección recibida, en una cosa secundaria, pues actualmente, gracias a esta labor reconstructiva y sistemática del nuevo gobierno, el número de los ocupados en el artesanado ha crecido sin cesar, aumentando su renta total, por término medio, en un veinticinco por ciento.

La ayuda al pequeña industrial tiene una importancia vital para la nación. Allí los aprendices encuentran el trabajo que más tardo dirigirán, pues es cosa sabida que nadie como el obrero o empleado de una pequeña industria, consigue la oportunidad de establecerse por su propia cuenta.

Dr. Curros CASTALLO

Banco Español de Crédito

Capital: 100.000.000 de pesetas
Reservas: 70.592.954,34 pesetas

o sea el 137,459 por 100 del capital desembolsado.

Sucursal de VALDEPEÑAS

Caja de ahorros.—Intereses que se abonan: 2½ por 100.—Libretas máximun 10.000 ptas.—Sucursales en España y Marruecos.—Corresponsales en las principales ciudades del mundo.

Ejecución de toda clase de operaciones de Banca y Bolsa.

Cuentas corrientes a la vista con interés anual de 1¼ por 100

Consignaciones a vencimiento fijo

Tres meses..... 2½ por ciento
Seis meses..... 3 por ciento
Un año..... 3½ por ciento

Regirán para las cuentas corrientes a plazo, los tipos màximos señalados en esta norma para las imposiciones a plazo.

Imp. Mendoza —Valdepeñas

Dr. Alfonso Izarra Rodríguez

Cirugía General

Ex ayudante del profesor Dr. Cardenal
Ex interno del Hospital de la Princesa, de Madrid.

Asistencia completa a los operados

RAYOS X

Consulta de 11 a 1 y de 3 a 5

Seis de Junio, 48

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Eco de Valdepeñas, El [1925]. 20/7/1936.